XV Tiempo Ordinario - C

- **Deuteronomio 30, 10-14** • **"El mandamiento está muy cerca de ti para que lo cumplas"**
- **Salmo 68** • **"Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón"**
- **Colosenses 1, 15-20** • **"Todo fue creado por Él y para Él"**
- **Lucas 10, 25-37** • **"¿Quién es mi prójimo?"**

Lc 10, 25-37

25 Se levantó entonces un doctor de
la ley y le dijo para tentarlo:
«Maestro, ¿qué debo hacer para he-
redar la vida eterna?». 26 Jesús le
respondió: «¿Qué está escrito en la
ley? ¿Qué lees en ella?». 27 Él le
contestó: «Amarás al Señor, tu
Dios, con todo tu corazón, con toda
tu alma, con todas tus fuerzas y con
toda tu mente, y a tu prójimo como
a ti mismo». 28 Jesús le dijo: «Has
respondido muy bien; haz eso y vi-
virás». 29 Pero él, queriendo justifi-
carse, dijo a Jesús: «¿Quién es mi
prójimo?».
30 Jesús respondió: «Un hombre ba-
jaba de Jerusalén a Jericó y cayó
entre ladrones, que le robaron todo
lo que llevaba, le hirieron grave-
mente y se fueron dejándolo medio
muerto. 31 Un sacerdote bajaba por
aquel camino; al verlo, dio un rodeo
y pasó de largo. 32 Igualmente un
levita, que pasaba por allí, al verlo,
dio un rodeo y pasó de largo. 33 Pero
llegó un samaritano, que iba de via-
je, y, al verlo, se compadeció de él;
34 se acercó, le vendó las heridas, echando en ellas aceite y vino; lo montó en su ca-
balgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. 35 Al día siguiente sacó unos dineros y
se los dio al posadero, diciendo: Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré
a la vuelta. 36 ¿Quién de los tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos
de los ladrones?». 37 Y él contestó: «El que se compadeció de él». Jesús le dijo:
«Anda y haz tú lo mismo».

Notas sobre el texto, contexto y pretexto.

- Jesús camina hacia Jerusalén anunciando el Reino: con palabras y obras. Con este texto empieza la parte central del viaje (10,25-18,30). En este trayecto instruye al grupo de discípulos y a las multitudes sobre el reinado de Dios y previene a los discípulos contra los adversarios, los fariseos. El largo trayecto, sin señalar lugares determinados, es análogo al de Israel por el desierto (Dt 10,1 -18,14)

- Los cristianos, venidos a la fe desde el paganismo o el judaísmo, se hacían muchas preguntas: ¿Qué validez tenían las Escrituras de Israel? Si seguían siendo válidas, ¿qué novedad introdujo Jesús en ellas? y sobre ellos mismos los cristianos de Lucas se preguntaban: ¿Quiénes eran respecto al pueblo elegido, el pueblo de la Alianza?

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

✓ Para interpretar adecuadamente la parábola del buen samaritano, como cualquier otra parábola, hay que tener presente el contexto en el que se proclama. En este caso, Jesús la dice en plena controversia con *"un maestro de la Ley"* (25.29). Eso tiene su importancia porque es alguien que conoce bien la "Ley". Por otro lado, Jesús habla con un hombre que pretende *"ponerlo a prueba"* (25) y *"justificarse"* él mismo (29). Es decir, alguien que no habla con Jesús para conocerlo ni para profundizar con Él en *"la vida eterna"* (25). Alguien que no se quiere ver comprometido en lo que él mismo enseña: *"la Ley".*

Para *"heredar la vida eterna",* Israel ya recibió el Shemá, el alma de la fe del pueblo (Dt 6,5). El Dios único reclama el amor desde todas las zonas de lo humano: *"con todo el corazón",* esto es, con toda la emoción del ser; *"con toda el alma",* con toda la conciencia personal y vital; *"con todas tus fuerzas",* con vehemencia e impulso; *"con toda tu mente",* con toda la capacidad especulativa y organizadora de la vida. La persona completa, en amor. A esto el jurista vincula el mandato de Levítico (19,18): *"Y (amarás) al prójimo como a ti mismo".* Como respuesta provisional, el Evangelio muestra la validez de la ley judía. Pero la Ley se enriqueció con Jesús... Se explica por medio de la célebre parábola.

✓ Jesús hace que él mismo, el *"maestro*", responda con *"la Ley".* Efectivamente, la respuesta que da es la que todos los judíos saben de memoria, lo que siempre tienen en los labios (Dt 30,14): *"Amarás al Señor… y al prójimo..."* (27; Dt 6,5; Js 22,5; Lv 19,18). De este modo, ese hombre se puede dar cuenta de que *"heredar la vida eterna"* (25) está a su alcance si no olvida que *"la Ley"* también pasa por el corazón (Dt 30,14), no sólo por los labios. En todo caso, Jesús ratifica la respuesta del maestro: *"haz esto y tendrás la vida"* (38), no te limites a decirlo.

✓ La parábola es la respuesta a la segunda pregunta del *"maestro": "¿quién es mi prójimo?"* (29). Y provoca que los samaritanos (33), que tradicionalmente han aparecido como enemigos de la religión y del pueblo de Israel, aparezcan, ahora, como *"el prójimo"* que hay que amar (29). Es decir, el prójimo no es sólo quien *"cayó en manos de unos bandidos*" (30) sino aquel que *"practicó la misericordia con él"* (36-37), sea judío o sea samaritano.

✓ La pregunta (29) del *"maestro de la Ley"* se hace *"queriendo justificarse"* (29), según dice Lucas. Quiere mostrar que es justo (Lc 18,9). O quiere justificar la pregunta que había hecho antes, al estilo de los que buscan excusas. A éstos, la misma Escritura ya les advertía de que la Ley dada por Dios no está en el cielo... ni está más allá del mar... (Dt 30,10-14, primera lectura). Es una pregunta que implica, de entrada, una respuesta restrictiva; es decir, da por supuesto que no todos tienen que ser amados.

* El camino *"de Jerusalén a Jericó"* (30) recorre más de 25 km a través del desierto de Judea y en aquel tiempo era un lugar ideal para los bandidos.

* El sentido que tiene que el *"sacerdote"* y el *"levita"* (31-32) *"pasen de largo"* es que pueden considerar al hombre muerto y tienen que evitar contraer impureza ritual tocando un cadáver, según también está escrito en la Ley (cf. Lv 22,2). En todo caso, aunque esos dos no son los protagonistas de la parábola. Jesús denuncia la falta de amor y compasión en esos hombres del Templo, hombres que podrían leer la Ley con otra mirada,

* Samaria era una región situada al norte de Judea. Los samaritanos y los judíos mantenían una fuerte enemistad entre ellos. Para los judíos, los samaritanos eran extranjeros.

* Un denario era una moneda romana de plata de unos 3,8 g, equivalente al jornal de un trabajador del campo de la época (cf. Mt 20,2).

✓ A Jesús no le preocupa la cuestión teórica de quién es el *"prójimo"* (29). Ésta siempre es una cuestión práctica (36) y, por ello, con la parábola propone un modelo a imitar. Además, hace ver *al "maestro de la Ley"* que *"el prójimo*" no es únicamente un miembro del propio pueblo sino cualquier persona: la misericordia no tiene fronteras.

✓ Jesús, el auténtico buen samaritano, termina el diálogo con la invitación al maestro de la Ley y a nosotros a vivir como discípulos suyos: *"Anda, haz tú lo mismo"* (37).

✓ De la pregunta moral de un jurista (¿qué he de hacer…?). Lucas reelabora la cuestión: y le hace hablar por medio de Jesús a un jurista para que sea él quien responda a algunas de las cuestiones planteadas por los cristianos. En realidad, Lucas quiere que sea el mismo Antiguo Testamento quien responda a los nuevos cristianos sobre su validez actual (Dt 6,5; Lev 19,18; Js 22,5: *"para heredar la vida eterna amarás a Dios y al prójimo").*

✓ La parábola nos viene a decir que no hay excusas ante el necesitado. El no pasar de largo ante el necesitado *"da la vida".* No hay excusas de condición social (hay que bajarse hasta la necesidad), ni de leyes religiosas o sociales, ni de credos, raza, etc. El sufrimiento por amor y fidelidad al hombre nos da la paz, nos reconcilia con Dios, los demás y el mundo. Esto es *"tener vida".*

- ***Ruego** para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.*
- ***Apunto** algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.*

- ***Leo** el texto. Después **contemplo** y subrayo.*
- ***Ahora** apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.*

  ***¿Cuál** es el interés que tengo en conocerlo: amarlo más y seguirlo u otra cosa?*

- ***Y** vuelvo **a mirar la vida**, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?*

  ***Cerca** de mí tengo con toda seguridad a muchas personas que necesitan ser amadas, atendidas, escuchadas... Y también tengo a personas que se comportan como prójimo de los demás. ¿Quiénes son estos testimonios? Y yo, ¿vivo como prójimo de los de más?*

- **Llamadas** ***que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.***

- **Plegaria**. ***Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...***

PARA HACERSE PRÓJIMO

Dos ojos para mirar
y ver corazones, reversos y cunetas
tan llenos de vida y llamadas
que detienen nuestros negocios
a pesar de su importancia y urgencia.

Dos oídos, también, para escuchar
los gritos y susurros del Espíritu
y de todos los silenciados de la historia,
que claman con fuerza
medio muertos en las cunetas.

Para oler, una sola nariz
con dos ventanas siempre abiertas
que testimonian la presencia
de un acontecimiento real
aunque se quiera negar su evidencia.

Unos labios para besar,
una garganta para hablar,
una boca para masticar y saborear,
y ese rostro que nos recuerda
lo buena que es la suavidad.

Un corazón que, a veces, duele
de tanto entregarse y palpitar
intentando romper la soledad
y crear igualdad y fraternidad.
Y todo el cuerpo para rozarse más.

También, una cabalgadura para viajar,
algo de dinero y mucha paz;
aceite, agua y vino en la mochila
por si acaso y por seguridad
y compartir en caso de necesidad.

Buenas relaciones en todos los lugares
aunque uno sea samaritano y extranjero;
tener la confianza de los posaderos
mostrándose de fiar y generoso
al ejercer la solidaridad.

Y si te ponen de héroe y ejemplo
o hacen con tu historia un bello relato,
tú guarda silencio y paz
y sigue tus negocios y camino
haciéndote, día a día, más prójimo.

Florentino Ulibarri

Ver • Juzgar • Actuar

Leer, celebrar y hacer

VER:

En una parroquia, para dinamizar la Eucaristía dominical en la que participan niños y jóvenes, cada semana se reparten diferentes tareas: moniciones, lecturas, presentación de ofrendas, recoger la colecta, oración de los fieles, algún gesto durante la homilía… La pregunta que el párroco hace a medida que van llegando es: "¿Leer o hacer?" Y, aunque a muchos les cuesta participar, al final cada uno elige lo que prefiere. Pero el párroco y los acompañantes están atentos para que los mismos no hagan siempre lo mismo, sino que, todos, unas veces "lean" y otras veces "hagan", como algo necesario para "celebrar" del mejor modo la Eucaristía.

JUZGAR:

Esta tendencia a sólo "leer" o sólo "hacer" se repite también, de diverso modo, en gran parte del conjunto de la Iglesia. La vida de fe se limita a un espiritualismo (que no hay que confundir con la necesaria espiritualidad) consistente en rezos, devociones, actos piadosos… pero que se quedan en la propia intimidad. O la vida de fe se limita a un intelectualismo (que no hay que confundir con la necesaria formación permanente), que consiste en leer libros y artículos, consultar muchas páginas web y redes sociales, asistir a charlas… pero que sólo sirven para "estar enterado" y opinar, sin más. O bien la vida de fe se limita a un activismo (que no hay que confundir con el necesario compromiso), se está "muy metido" en la parroquia o en una asociación o movimiento, se dedica mucho tiempo y esfuerzo a las actividades, pero como si fuera un voluntariado en una ONG.

Para no caer en esos extremos y equilibrar en nuestra vida las tres dimensiones de la fe: la espiritualidad (celebrar), la formación (creer) y la acción (vivir), la Palabra de Dios nos ha ofrecido en el Evangelio el encuentro de Jesús con un maestro de la ley, es decir, alguien que participa habitualmente en los actos cultuales y que también es una persona formada intelectualmente. Podemos decir que tiene claras dos de las dimensiones de la fe (celebrar y creer), pero le falta la tercera: vivir. Y por eso hace una pregunta a Jesús: *¿Qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?*

Pero Jesús, con su respuesta, le va a mostrar y nos va a mostrar la unidad de las tres dimensiones. Primero, le pide que tenga presente su formación: *¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?* Y el maestro de la ley responde correctamente con lo que, además, debería ser el contenido y la razón de la celebración del culto a Dios: *Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo*.

Pero en cuanto Jesús le muestra la tercera dimensión, como consecuencia de las anteriores (*Has respondido correctamente, haz esto y tendrás la vida*), empiezan las reticencias: *queriendo justificarse, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?* Porque limitarse a "leer" y a "celebrar" es muy cómodo, pero "hacer"…

Y, con la parábola del buen samaritano, cuestiona al maestro de la ley en lo que "lee" y "cree": *¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?* Y el maestro no tiene más remedio que responder: *El que practicó la misericordia con él*. Y Jesús le lanza el imperativo: *Anda y haz tú lo mismo*. La fe cristiana requiere "celebrar", "creer" y "hacer", las tres dimensiones.

ACTUAR:

¿En mi vida cristiana están equilibradas las tres dimensiones de la fe? ¿Caigo en el espiritualismo, el intelectualismo o el activismo? ¿Cómo cuido mi espiritualidad, mi formación permanente y mi compromiso cristiano? ¿Me pregunto alguna vez "qué tengo que hacer" y "quién es mi prójimo"?

El imperativo de Jesús al maestro de la ley está también dirigido a nosotros: *Anda y haz tú lo mismo*. Y, como le ocurrió a ese hombre, también nosotros nos echamos atrás cuando nos proponen o nos planteamos algún tipo de compromiso. Pero, como nos ha recordado la 1ª lectura: *Este precepto que yo te mando hoy no excede tus fuerzas, ni es inalcanzable. No está en el cielo… Ni está más allá del mar… El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que lo cumplas*.

No nos quedemos preguntándonos si "leer" o "hacer". Necesitamos "leer", "creer", una formación cristiana que no sea sólo adquirir conocimientos; necesitamos "celebrar", una espiritualidad fundamentada en la oración, la Palabra de Dios y la Eucaristía; y así podremos "hacer", lo mismo que el buen samaritano, que es lo mismo que Jesús, *imagen del Dios invisible,* hace con nosotros.

Acción Católica General
Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid
www.accioncatolicageneral.es
acg@accioncatolicageneral.es